

“No produce el tabaco el cáncer” probó el médico cubano Dr. Azel

En cambio es evidente su existencia en gente que nunca fumó y en niños de seis meses a tres años

Por Emilio Herrera
Corresponsal de la United Press

MADRID, octubre 5. (United). — Durante unos días ha acaparado la actualidad científica en Madrid el IV Congreso de la Sociedad Internacional de Medicina Interna.

La presidencia le fue conferida al profesor español Don Carlos Jiménez Díaz. Esta Sociedad Internacional Científica se fundó por iniciativa de la profesora Swartz, de Estocolmo y el profesor Gigon, de Basilea.

Más de 1.500 eminencias médicas han concurrido al Congreso Internacional de Medicina Interna de todos los países de Europa y América. Han figurado como principales temas de la reunión aquellos que afectan a las glándulas suprarrenales en la evolución de las enfermedades, el asma y la enfisema del pulmón.

Además las distintas secciones estudiaron interesantísimas ponencias sobre los modernos aspectos de origen y tratamiento de las enfermedades internas.

Hablaron unos veinte congresitos y todos expusieron ideas muy interesantes tomando parte el profesor Marañón, que a juicio del doctor Forsham, profesor de la Universidad de California, en San Francisco, es uno de los mejores del mundo, y al doctor Jiménez Díaz, que honra la medicina española.

Como una de las enfermedades más generalizadas y consideradas más terrible es el cáncer, mereció valerosos elogios la comunicación presentada por el médico cubano, doctor José Azel, del hospital Curie e instructor de la Facultad de Medicina de la Habana, al sustentar la teoría de que el tabaco habano no

es factor en el cáncer del pulmón. Estudios realizados en la ceniza del tabaco cubano han demostrado que éste no tiene cuantitativamente el Potasio 40-(K-40), sustancia cancerígena.

Saludamos nosotros al doctor Azel para hacerle algunas preguntas, dada la trascendencia internacional que tiene el tema del cáncer para los fumadores.

El hecho cierto es —nos ha dicho el doctor Azel— que hasta el momento actual no existe una prueba científica que demuestre el papel etiológico del tabaco en la génesis del cáncer pulmonar.

Las pruebas experimentales efectuadas por mí durante dos años no han aportado signos de malignidad. El factor negativo lo he comprobado después con una metucelosa investigación acerca de 300 fumadores en más de veinte años.

Tampoco han existido vestigios de cáncer en los cortes histológicos de bronquios y pulmones realizados en los animales sacrificados que estuvieron expuestos a la acción del humo del cigarro por más de 2.000 horas.

En cambio es evidente la existencia de tumores malignos de pulmón en individuos que nunca han fumado, así como en niños de 6 meses a 3 años.

He sustentado científicamente la teoría —siguió diciéndome el doctor Azel— que carecen de valor efectivo las estadísticas en las que aparecen como cancerosas muchas fumadoras.

La afirmación es obvia, por la sencilla razón de que casi todos los mortales fumamos.

Las estadísticas señalan el factor sexo, la relación de 9 a 1 de hombre a mujer; y el factor raza. Es raro en los negros, y ellos fuman igual que los blancos. Todos estos son datos que deben ser estudiados.

El humo del cigarro, como sustancia irritante, puede ser considerado entre las posibles causas determinantes de varias afecciones del árbol respiratorio, pero no puede en modo alguno ser considerado como factor de real importancia etiológica del cáncer pulmonar a la luz de los conocimientos actuales.

En mi comunicación al Congreso de Medicina Interna he dejado constancia que en el tan debatido problema del cáncer del pulmón y tabaco, mi trabajo preliminar solo constituye la primera etapa de mis doctor Azel se desahogó saboreando experimentos, con la aplicación sincera de recibir de todos los co- legas las críticas, consejos y orien-

taciones, que puedan conducirme en el futuro a una conclusión definitiva de tan complicado tema científico. Y como no pretendo sentir tristeza, hasta ahora, me he basado en los hechos reales de que el tabaco cubano no constituye el error, peligro para el cáncer del pulmón. El diálogo del informador con el doctor Azel se desahogó saboreando el cigarro habano de blanca ceniza y azúldas espirales del delicioso perfume del tabaco.